

El ambiente alterado de la Bahía de James

Jean Yves Marchal*

Hay tanto qué decir sobre las agresiones sufridas por la ecología de Veracruz y los modos de vida de sus habitantes, que uno llega a no saber cómo jerarquizar las prioridades entre tantos atentados. Preguntarse por lo que ocurre en otras partes del mundo, podría quizá permitir ordenar el interés de las propuestas sostenidas en los *Jarochos Verdes*, sin perder de vista el horizonte comparativo. Otros habitantes del mundo amerindio se baten, también, contra el saqueo de su paisaje impuesto en nombre de la modernidad y obtienen, a veces, alguna victoria y reparación. Con frecuencia tarde y por indemnizaciones bien escasas, es cierto.

De ahí la invitación a dirigir nuestra atención sobre lo que pasa allá, bien lejos, en las latitudes del norte de un país que va a estar muy cercanamente ligado a México, en el cuadro del TLC: Canadá. He aquí una invitación al viaje.

Un pesado proyecto.

El Canadá posee un poco menos de 30 millones de habitantes distribuidos sobre 10 millones de kilómetros cuadrados: diez provincias y dos territorios forman un estado federal. Es grande y poco poblado (3 habitantes por km en promedio). Se encuentra casi vacío al norte del paralelo 50, donde se extienden vastas formaciones de frondosas coníferas, a los cuales suceden, cuando se avanza más al norte, los grandes espacios minerales de rocas aflorantes y de planicies glaciales nevadas todo el año.

Es en este decorado propio de la región septentrional de la provincia del

Quebec, que se han implantado, desde hace veinte años, los trabajos gigantescos de la Bahía de James (Bahía de Hudson), por cuenta de Hydro-Quebec, el equivalente canadiense de la Comisión Federal de Electricidad mexicana.

El proyecto debutó en 1971-1972, cuando fue anunciada la puesta en obra de un programa hidroeléctrico sobre algunos ríos perdidos entre la extensión glacial. Pero hoy, a pesar de las numerosas reivindicaciones de parte de los grupos autóctonos, el proceso y las revisiones del proyecto inicial, una vasta red técnica ha sido construida, hecha de siete presas, de varias centenas de kilómetros de diques, de lagos-reservorios dispuestos sobre 800 km y de un haz de líneas eléctricas de alta tensión que corren sobre mil kms. en dirección de las grandes ciudades que se hallan al borde del San Lorenzo y los Grandes Lagos (E.U.).

Construir siete presas a lo largo de la Grand Riviere, supone ya un conjunto de problemas y de contrariedades para un espacio de nieve y silencio, puntuado aquí y allá por algunos campamentos desparados, mitad indios, mitad esquimales. Estos han descubierto ruidos nuevos, venidos de más allá, del mundo técnico, así como la iluminación nocturna de las grandes obras y la que procede de la nueva ciudad-taller de Redisson (más de cinco mil habitantes, de hombres sobre todo). Multitud de obreros, vestidos con sus camisas cuadradas, han venido aquí, para abatir el bosque, abrir los caminos, destruir y acondicionar a su manera lo que eran, desde hace siglos, territorios de pesca y caza. Algunos indios han engrosado la mano de obra de las

constructoras. Pero no se habla de ello casi. ¿Quiénes son ellos? ¿marginales? ¿desde el punto de vista de su sociedad o de las gentes del progreso?

Constatar una degradación.

Elevar las presas fue una cosa. Construir la serie de reservorios, de los cuales el más pequeño se extiende sobre 765 km² y el más grande sobre 4,275 km², fue otra. Sin hablar de centenas de millares de m³ de hormigón vertidos entre rocas de granito y morenas glaciales, de caminos abiertos, de ríos desviados y de valles inundados.

El resultado de este proyecto gigantesco que ya ofrece millones de kilowatts a Quebec y, más al sur, a las industrias de los Estados Unidos, obtendrá una evaluación negativa si se contara los daños producidos sobre el medio. A falta de estadísticas, uno no puede sino ceder la palabra a los habitantes (alrededor de 17 mil), cuyo territorio ha sido violado y expoliado.

Ellos pelean contra Hydro-Quebec, de la misma manera que lo hacen los mexicanos contra la CFE. Pero ellos parecen haber sido escuchados, aún siendo muy minoritarios.

Han denunciado mil cosas que podemos reagrupar así:

- La gran fauna de los cérvidos ha huido o ha perecido durante sus migraciones anuales pues su recorrido ha sido trabado por las nuevas planicies de agua. En 1984, 10 mil *caribous* han perecido ahogados por haber intentado franquear un vado artificial.
- La pesca se ha hecho imposible en múltiples ríos cuyos caudales han sido modificados;
- Las comunicaciones en canoa no pueden ya tener lugar entre los campamentos, habida cuenta de la aparición de fuertes corrientes;
- Los castores y los salvajinos (animales de pieles) han perdido o han abandonado sus madrigueras construidas a la orilla del lago (¿por qué otros lugares?) a causa del descenso del nivel del agua de dos a tres metros durante el invierno, cuando los turbogeneradores funcionan a toda su

capacidad y las aguas retenidas son utilizadas en toda su plenitud. Estos no son más que algunos ejemplos, entre los más espectaculares.

Sin embargo, además de las degradaciones físicas, ya considerables y perceptibles por los cazadores y pescadores, fenómenos químicos se han desarrollado, medidos por los biólogos, desde 1978.

Ha habido y habrá por largo tiempo liberación de metilmercurio por las bacterias que digieren la vegetación ahora ahogada. Ahora bien, este mercurio se acumula en la carne de los peces y puede provocar (según estudios hechos en Japón) lesiones en el sistema nervioso entre las poblaciones que viven esencialmente de la pesca.

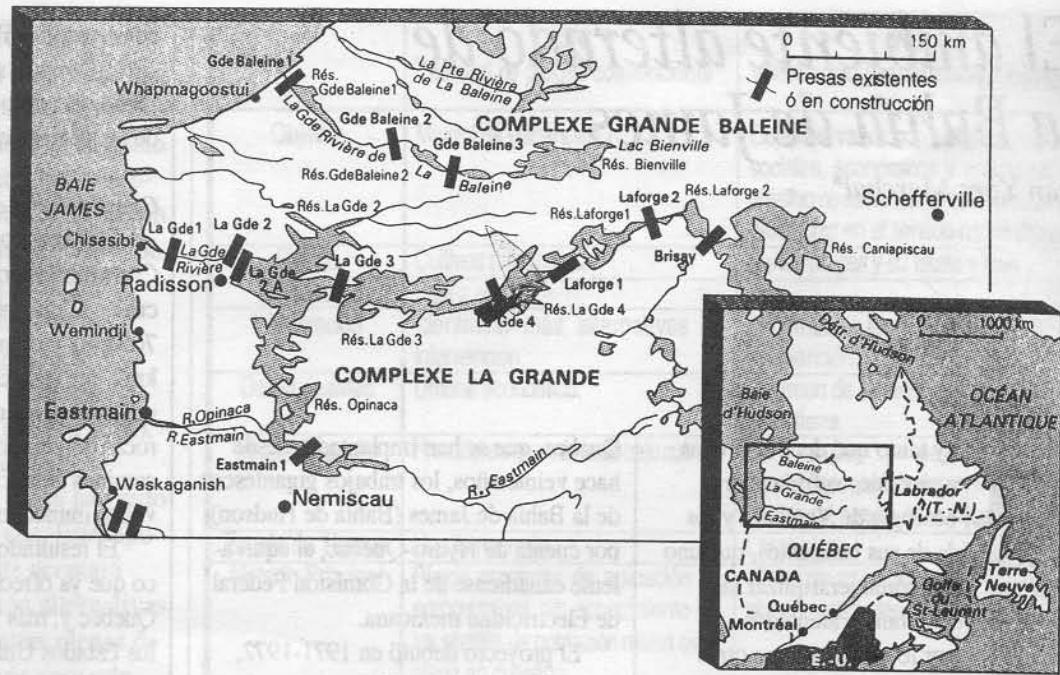
Las reivindicaciones.

La empresa Hydro Quebec ha trastornado de modo severo los territorios y los modos de vida heredados. Y de cara a este hecho, los habitantes se han organizado, de campamento en campamento a fin de designar a sus representantes y plantear sus denuncias. Estos se han movilizadado hasta Montreal y Ottawa (la capital federal).

La primera reacción del gobierno de Canadá fue prohibir el consumo de ciertas especies de peces, sobre todo a los niños y mujeres encintas por razones de salud pública. Esta intervención fue mal recibida, pues no se trataba ya de prohibir sino de reparar los múltiples daños causados.

Y las reivindicaciones fueron dirigidas, ante el gobierno federal, contra "La Sociedad de Energía de la Bahía de James" y su tutora la empresa Hydro-Quebec.

Gobierno y empresa de electricidad han primero dejado hablar y luego han escuchado y aceptado indemnizar, cuando



Presas existentes ó en construcción.

abogados y jueces han intervenido y cuando se suscitaron procesos ventilados por la prensa y la televisión.

Esta vez (1992), se afirma en Montreal que habrá una larga y minuciosa investigación pública, con todos los estudios de impacto posibles, para prever futuras reparaciones. Y la Sociedad de Energía de la Bahía de James ha anunciado también que no desviará el curso de un río (contrariamente a sus planes), donde habita una colonia de focas de agua dulce, de una especie rara.

Pero, por lo pronto, los grupos *Cris* han sido "compensados" por 115 millones de dólares canadienses y los *Inuit* por 90 millones cuyo desembolso, a título retroactivo, toma en cuenta el año 1978 y deberá por tanto ser efectuado por veinte años, hasta 1998: el equivalente de 171 millones de pesos (1992) por año para el primer grupo y 135 para el segundo. Pero, ¿cómo se distribuirá esa suma? ¿por las autoridades indias? no se sabe. Por otra parte, un compromiso ha hecho que cada familia de cazadores y tramperos reciba una indemnización evaluada globalmente y unilateralmente en diez mil dólares canadienses, o sea cerca de 30 millones de pesos (1992).

Así, frente a un proyecto grandioso de control de la naturaleza para suministrar

electricidad a las industrias de los super "desarrollados", menos de veinte mil habitantes han podido hacerse escuchar y negociar, tal vez con pérdida, puesto que los dólares concedidos no compensan la degradación de las condiciones de existencia. Pero al menos contribuyen a su reparación.

Sin embargo, ¿es esto un signo, un mensaje? Gente humilde ha declarado ser habitante de territorios anteriormente considerados como vacíos por el gobierno de Quebec, y han expresado su voluntad de continuar viviendo ahí, del mismo modo que sus padres, ¿hacia qué futuro? El movimiento Greenpeace ha considerado que nos hallamos ante una "Amazonia del Norte": tan desmesurados son los trabajos emprendidos que han perturbado, sobre inmensas superficies, el equilibrio ecológico, mediante artefactos de gran capacidad de destrucción. La empresa Hydro Quebec, así como su filial de la Bahía de James, replican que la extensión de los medios acuáticos en esta región son objeto de una operación "blanca", en el sentido de que, por un lado, no perturban la biomasa y de que, por otro, que las obras emprendidas han costado menos caras que la construcción de una sola central nuclear con la enorme ventaja, además, de la seguridad.

El debate sigue su curso, pues las obras no sólo no se han detenido, sino que otras se hallan en preparación. Si siete presas se han construido ya, el proyecto cuenta 14: una más sobre la Grande Riviere, tres sobre la Grande Baleine River, una sobre la Eastmain y dos otras al sur del pequeño puerto de Waskaganish.

Desde ya, los *Inuit* y los *Cris* se oponen a estos nuevos desastres cuya utilidad consistiría en alimentar de electricidad al estado de Nueva York (dos mil km al sur) que reclama, en verano, demasiada energía para la climatización generalizada de sus edificios. Entre, de un lado, esos indios pescadores y cazadores que reivindican el derecho de usar sus territorios y una institución de Estado y de poder tecnológico, ligada financieramente a las multinacionales, que tiene la intención de capturar esos territorios para obras y líneas de alta tensión, ¿quién tendrá la razón? El acuerdo actual entre el gobierno, Hydro-Quebec y los grupos autóctonos, ¿será prorrogado? En contraste con semejante ataque generalizado dirigido en el norte de Quebec contra la naturaleza y sus miles de habitantes, México y, todavía menos, Veracruz, no ofrecen equivalente. Es una fortuna. Alegrémonos.

Pero, manteniendo los ojos abiertos, pongamos cuidado en no confundir todo. Formemos un grupo de presión frente a las grandes instituciones que pueden decidir las catástrofes, de hoy a mañana. Y, ante todo, continuemos siendo objeto de crédito de cara al lector, ordenando la importancia de los debates.

Xalapa, Octubre de 1992.

Fuentes: Bourassa (R.), 1985, *L'énergie du Nord*. Montreal, Quebec Amérique Ed. Cans (R.), 1991, *La baie électrique*, Le Monde, 27 décembre 1991: 1 y 80.C.D.E., 1991, Canada, *études économiques*, Paris. Entretiens avec LAISHILLY (V.), 1992, Paris, *Maison des Sciences de l'Homme*

*(Geógrafo invitado al Centro de Estudios Sociológicos (CES) de El Colegio de México). ☉